

**EL QUIJOTE DESDE AMÉRICA  
(SEGUNDA PARTE)**

**EDS. IGNACIO ARELLANO,  
DUILIO AYALAMACEDO  
Y JAMES IFFLAND**

**EL QUIJOTE  
DESDE AMÉRICA  
(SEGUNDA PARTE)**



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2016





IGNACIO ARELLANO, DUILIO AYALAMACEDO  
Y JAMES IFFLAND (EDS.)

EL *QUIJOTE* DESDE AMÉRICA  
(SEGUNDA PARTE)

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)  
COLECCIÓN «BATHOJA», SERIE PROYECTO ESTUDIOS INDIANOS (PEI)

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)  
SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES, ESPAÑA)  
SUBDIRECTORA (PROYECTO ESTUDIOS INDIANOS-PEI): MARTINA VINATEA RECOBA (UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO, PERÚ)  
SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)  
TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)  
SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)  
ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)  
PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)  
RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)  
LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)  
ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)  
VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)  
ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)  
GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)  
FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA /REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ESPAÑA)  
GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)  
CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)  
HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)  
GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)  
EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)

CONSEJO ASESOR - SERIE PROYECTO ESTUDIOS INDIANOS (PEI):

TRINIDAD BARRERA (UNIVERSIDAD DE SEVILLA, ESPAÑA)  
CARLOS CABANILLAS (UNIVERSITETET I TROMSØ, NORUEGA)  
JÉSSICA CASTRO RIVAS (UNIVERSIDAD DE CHILE, CHILE)  
JUDITH FARRÉ (ILLA-CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, ESPAÑA)  
PAUL FIRBAS (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)  
AURELIO GONZÁLEZ (EL COLEGIO DE MÉXICO, MÉXICO)  
ARNULFO HERRERA (UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, MÉXICO)  
MARIELA INSÚA (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)  
RAÚL MARRERO-FENTE (UNIVERSITY OF MINNESOTA, ESTADOS UNIDOS)  
JOSÉ ANTONIO MAZZOTTI (TUFTS UNIVERSITY, ESTADOS UNIDOS)  
LEONARDO SANCHO DOBLES (UNIVERSIDAD DE COSTA RICA, COSTA RICA)  
HUGO HERNÁN RAMÍREZ SIERRA (UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, COLOMBIA)  
JOSÉ A. RODRÍGUEZ GARRIDO (PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ, PERÚ)  
JOAQUÍN ZULETA CARRANDI (UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, CHILE)

Impresión: Ulzama digital.

© De los autores

ISBN: 978-1-938795-14-5

New York, IDEA/IGAS, 2016

IGNACIO ARELLANO, DUILIO AYALAMACEDO  
Y JAMES IFFLAND (EDS.)

EL *QUIJOTE* DESDE AMÉRICA  
(SEGUNDA PARTE)



## ÍNDICE

Presentación .....	9
Discurso de EDUARDO HOPKINS RODRÍGUEZ, Académico de Número de la Academia Peruana de la Lengua .....	15
Saludo del Director de la Real Academia Española, DARÍO VILLANUEVA .....	21
Al Simposio Internacional «El <i>Quijote</i> desde América (Segunda Parte)», por AURELIO GONZÁLEZ, de la Academia Mexicana de la Lengua .....	23
Palabras finales: don Quijote en el Nuevo Mundo, por IGNACIO ARELLANO, Director del GRISO .....	25
MERCEDES ALCALÁ-GALÁN ¿Qué ve Cide Hamete? Omnisciencia y visualidad en <i>Don Quijote</i> II .....	27
DAVID ALVAREZ ROBLIN Las dos caras del doble en el <i>Quijote</i> de 1615 .....	41
IGNACIO ARELLANO Algunas aventuras americanas de Don Quijote .....	57
MARIA AUGUSTA DA COSTA VIEIRA El <i>Quijote</i> y los saberes humanísticos .....	75
JULIA D'ONOFRIO «...Más de satírico que de vísperas...». De invenciones e inversiones en los espectáculos de las bodas de Camacho .....	89
AURELIO GONZÁLEZ Combates de Don Quijote (en la Segunda Parte): encuentros y desencuentros .....	107



MIGUEL GUTIÉRREZ	
Presencia de Cervantes en narradores latinoamericanos .....	125
EDUARDO HOPKINS RODRÍGUEZ	
Verosimilitud en el capítulo 58 de la Segunda Parte de <i>El Quijote</i> ...	149
STEVEN HUTCHINSON	
El fin del <i>Quijote</i> de 1615: hacia una poética de la disolución ....	169
JAMES IFFLAND	
«La gran aventura»: Don Quijote, León Felipe, Che Guevara .....	179
GUSTAVO ILLADES AGUIAR	
«Para mi sola nacio don Quixote, y yo para el»: avatares de una errata pertinaz en el último párrafo del <i>Quijote</i> .....	199
FRANCISCO LAYNA RANZ	
Cueva de Don Quijote y sima de Sancho: las entrañas de una purgación ejemplar en el diseño compositivo del <i>Quijote</i> de 1615 .....	219
ADRIENNE L. MARTÍN	
Cetrería y montería: la caza aristocrática en <i>Don Quijote</i> II .....	235
ROGELIO MIÑANA	
Don Quijote de las Américas: activismo, teatro y el hidalgo Quijano en el Brasil contemporáneo .....	247
ÁNGEL PÉREZ MARTÍNEZ	
Silencios sobre Cervantes en el Perú decimonónico .....	261
CHARLES D. PRESBERG	
Silenos divinos en el espejo encantado: el <i>Coloquio de los perros</i> y la poética vital del <i>Quijote</i> , II .....	271
FRANCISCO RAMÍREZ SANTACRUZ	
Sancho: los «Panzas», la boca y el habla .....	287
MICHAEL SCHAM	
<i>Che, Quijote</i> : Cervantes y el tango .....	299

## COMBATES DE DON QUIJOTE (EN LA SEGUNDA PARTE): ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

*Aurelio González*  
*El Colegio de México*

Desde una perspectiva general, la novela de caballerías se articula en tres ejes: el vasallaje del amor cortés a la dama, la aventura caballerisca y la búsqueda del ideal religioso; del primero de estos ejes deriva la identificación del caballero y su autodefinición en función de su dama como valor supremo, del segundo, surge la condición de ‘andante’ y la necesidad del caballero de salir a buscar aventuras que le den fama y reconocimiento, todo lo cual implica trascendencia. Pero la aventura no es sólo un planteamiento individual y egoísta, es también el momento de poner a funcionar el sistema de valores e ideales de la caballería. El caballero no es solamente un guerrero, como ya lo dijo C. S. Lewis, es un *fer vestu* más cortesía<sup>1</sup>, misma que implica todo un modelo de comportamiento individual estructurado en torno a valores ideales reconocidos en una sociedad.

Cuando quemaron la biblioteca de mi señor don Quijote, tres novelas no merecieron la pena del fuego: *Amadís de Gaula*, *Palmerín de Olivia* y *Tirant lo Blanch*, y tal vez a esto se deba que los caballeros que dan nombre a estos peligrosos libros pasaron a ser una especie de paradigma o arquetipo del héroe de la andante caballería, y con ellos de la novela de caballerías, género que por aquellos años primeros del siglo

<sup>1</sup> Lewis, 1969.

xvii, cuando se publica la primera y la segunda parte del *Quijote* (1605 y 1615), todavía andaba literariamente en boga aunque no como en las mejores épocas medievales de la novela de caballerías o durante el siglo xvi.

A pesar de la aceptable presuposición de la existencia de un modelo unitario de caballero, la imagen de éste más bien es «divisible y multi-forme, una rueda cuyos radios parten al concepto en tajadas, en donde vivieron los más diferentes sueños de los hombres medievales...»<sup>2</sup>, y de aquellos en el Renacimiento y el Barroco estaban nostálgicos de aquel mundo construido en la literatura y por la literatura como plenitud de ideales.

Es muy clara la fascinación que ejerce, no sólo entre lectores del género, sino en general en el imaginario colectivo occidental, el comportamiento del caballero, incluso hasta nuestros días. Para algunos, la explicación de esta fascinación radica en que «El atractivo peculiar del *ethos* caballeresco consiste justamente en esa fluctuación entre muchos ideales en parte emparentados y en parte contradictorios»<sup>3</sup>.

La definición de un individuo como caballero —y no simplemente como noble o guerrero— va a implicar la aceptación de unas formas de comportamiento, el respeto a unos modos de vida que conllevan la posesión de unos valores específicos apreciados por la comunidad. En realidad es concepto que se expande y es lo que está presente en textos que no pueden definirse como de ‘caballerías’; piénsese, por ejemplo, en el Romancero en las quejas de doña Ximena al Cid, personaje que ya no es el Cid épico que se construye como héroe en función del sistema social y como representación de unos valores nacionales. En el texto de la tradición romancística<sup>4</sup> el Cid adquiere una individualidad al no representar valores nacionales trascendentes, sin embargo, la condición de ser caballero lo ata y lo obliga a seguir un molde que implica formas estrictas de comportamiento. Este Cid —vasallo rebelde— deberá acatar la estructuración cortés del molde de caballero. Esto mismo es lo que ata a unos valores e ideales y, sobre todo, códigos de comportamiento a Lanzarote en *El caballero de la carreta* de Chretien de Troyes, a Amadís en muchas de sus empresas caballerescas por tierras lejanas y desde luego a don Quijote en

<sup>2</sup> Amezcua, 1984, p. 20.

<sup>3</sup> Curtius, 1955, II, p. 747.

<sup>4</sup> Sobre la figura del caballero en la tradición romancística puede verse González, 2003, pp. 121-130.

sus salidas por los caminos de la Mancha. Estos valores e ideales hacen del caballero, independientemente de responsabilidades señoriales, alguien que controla su destino y que como hombre libre ha establecido relaciones vasalláticas horizontales y verticales, supeditadas a la dama cortés.

Esta condición de señor y guerrero que tiene el caballero noble, y de la cual se apropia el hidalgo manchego, hará que se reproduzca el antiguo tópico de *fortitudo et sapientia*<sup>5</sup> expresado en términos medievales como la hazaña y la medida. En la acción guerrera, no es el valor despreocupado o el arrojo loco, ni la retirada precavida lo que predomina, es la sabia combinación de ambos. Así, en torno al caballero también se desarrollarán otros elementos que se integrarán en equilibrio con el núcleo esencial que es la condición de guerrero que deberá demostrar en combates singulares, más allá de la batalla multitudinaria; así será posible la defensa de alguien desvalido en el marco religioso e incluso la búsqueda mística, pero sobre todo la elegancia e intensidad de apasionado amador, la sabiduría de la experiencia vivida y la firmeza en el cumplimiento de los ideales en toda una serie de relaciones.

El modelo caballeresco existe no sólo a partir de una realidad social sino también a partir de la teorización de esta realidad, misma que puede determinarse como locura cuando es anacrónica, como le sucede a don Quijote desde la estrecha perspectiva de curas, bachilleres y barberos. Es claro que la teorización de la realidad ya implica una cierta pérdida de vigencia de esta; hay que decir cómo debe ser el caballero, porque la dinámica social ha llevado a que el individuo que se piensa debe corresponder al modelo, en cada situación y contexto actúe o sea algo distinto de aquello que propone el modelo. En esta teorización hay una especie de nostalgia de un mundo pasado, la cual es muy evidente en el hidalgo manchego y de ahí sus esfuerzos por restaurarlo.

Todavía en la Edad Media, Alonso de Cartagena (1384-1456), al reflexionar sobre las reglas del caballero, señala la necesidad de unir el valor guerrero con la capacidad del señor responsable de otros hombres: «las fuerças del cuerpo non pueden excercer acto loado de fortaleza si non son guiados por coraçon sabidor»<sup>6</sup>. Un siglo antes, Ramón Llull<sup>7</sup> hacia 1275, recién salido de senescal de Jaime II, dice que:

<sup>5</sup> Curtius, 1955, II, pp. 247-253.

<sup>6</sup> Fallows, 1995, p. 79.

<sup>7</sup> La obra de Llull es paralela del título XXI de la segunda *Partida* de Alfonso X y del *Libro del cavallero et del Escudero* de don Juan Manuel.

El caballero debe cabalgar, justar, correr lanzas, ir armado, tomar parte en torneos, hacer tablas redondas, esgrimir, cazar ciervos, osos, jabalíes, leones, y las demás cosas semejantes a éstas que son oficio de caballero [...] De donde, así como todos estos usos arriba citados son propios del caballero en cuanto al cuerpo, así justicia, sabiduría, caridad, lealtad, verdad, humildad, fortaleza, esperanza, experiencia y demás virtudes semejantes a éstas son propias del caballero en cuanto al alma<sup>8</sup>.

Estas son reflexiones sobre la condición del caballero, más allá de la literatura, pero no se puede olvidar que en el caso de la literatura caballeresca hay una interacción con la realidad, esto es: la realidad condiciona la literatura, pero ésta después influye en la realidad modificándola. Estos elementos literario-reales son los que configuran el comportamiento de don Quijote como caballero guerrero cortés en cuerpo y alma.

Así, lo que configura al caballero y sus acciones es un conjunto de valores que subliman su capacidad guerrera; por lo tanto no sólo es importante la victoria en el combate sino el lograrla de acuerdo con unos principios, lo mismo con el combate en sí mismo, pues éste debe estar motivado por el conjunto de ideales.

Entre estos ideales o valores, en primer lugar está, ya que se trata de un guerrero, el valor, en este sentido la cobardía es impensable pues es una mancha absoluta para el caballero. Pero por otra parte, el auténtico valor caballeresco excluye la arrogancia, se es valeroso por el ideal que obliga a hacer lo correcto, no porque se sea poderoso; por lo tanto, el caballero se enfrenta con decisión a enemigos superiores, más numerosos o más capaces que él. Esto es así porque al caballero lo mueve el ideal y no el interés y por tanto no puede detenerse ante las condiciones adversas. Además es evidente que los caballeros nunca podían tener como objetivo la obtención de algún beneficio particular o satisfacer un interés personal, más allá de la defensa de su nombre y honra. El sentido del combate era para hacer justicia y encontrar la verdad. Pero la condición caballeresca pide no olvidar que la justicia sin la misericordia no es propia de los mejores caballeros.

Pero el caballero no es un individuo aislado —no hay que olvidar que proviene de una sociedad estamentaria interrelacionada por los pactos vasalláticos— por lo que también es un principio importante del accionar caballeresco la lealtad a su señor y a su dama. Así los que

<sup>8</sup> Lull, *Libro de la orden de caballería*, p. 33.

se reconocían como buenos caballeros habían jurado por Dios y por su dama cumplir sus ideales y defender sus valores, instituciones y señores, aunque les fuera la vida en ello.

Tampoco hay que olvidar que la caballería medieval surge en el estamento de la nobleza guerrera y por lo tanto la nobleza está en el principio de la cortesía como forma de actuar aun en el combate. En este marco los caballeros debían ser cortesés, honrados, generosos y justos con todos y vivir de acuerdo con los ideales de la caballería.

El hidalgo manchego, «de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor» (I-1, p. 37)<sup>9</sup> convertido en caballero en una venta vista como castillo durante su primera salida cabalgando por el campo de Montiel, asume «teorizando la realidad», un modelo de comportamiento en el cual los principios de la andante caballería son absolutos y si la realidad no coincide con esta teorización posiblemente se deba a «encantadores malos». Por lo tanto, don Quijote, ve como algo natural en el medio de un camino o en el bosque el singular combate, núcleo de la hazaña caballerescas y de su proyección en la trascendencia. En el combate va a actuar no a partir de sus intereses personales sino movido por un código ideal. Sin embargo, los combates y enfrentamientos en pos de la hazaña del Caballero de la Triste Figura tienen distintos matices y perspectiva. En la Segunda parte de *Quijote*, Cervantes presenta una gama amplia del contraste entre el ideal del código caballeresco y la realidad en una serie de encuentros y desencuentros a partir del combate. Don Quijote encuentra el ideal, pero sufre el desencuentro con la realidad.

El caballero debe pasar pruebas para demostrar su valor antes que ser digno de enfrentarse a otro caballero. Son los encuentros y combates con monstruos y fieras, que por lo general suceden en el peligro del bosque. A don Quijote le sucederá en el camino cuando se encuentra con un carro con banderas del rey que lleva dos leones africanos. El valor de un caballero se prueba de una manera, que casi se podría interpretar como simbólica. Es el recurso del enfrentamiento con la bestia, en este caso con el león<sup>10</sup>, paradigma de la nobleza, fuerza y ferocidad.

<sup>9</sup> Todas las citas están tomadas de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico. En adelante solamente se indica la referencia del capítulo y página entre paréntesis.

<sup>10</sup> Para una visión panorámica del león y su uso cervantino puede verse Rogers, 1985, pp. 9-14.

La prueba del valor a través del enfrentamiento con el rey de la selva ha sido ampliamente señalada; son muchas las novelas de caballerías (*Amadís de Gaula*, *Palmerín de Olivia*, *Primaleón*, *Belianís de Grecia*, entre las hispánicas, o *El Caballero del León* de Chretien de Troyes) en las cuales aparece este tipo de enfrentamiento, por no mencionar el ilustre antecedente del episodio del Cid y el león. En el capítulo 17 de la Segunda parte, aunque don Quijote se planta valerosamente frente al león, éste no ataca, en realidad no hay combate, la realidad se escabulle y no permite llevar a término la prueba, sin embargo el caballero demuestra su valor.

El que los leones no reaccionen no rebaja el valor del caballero; recuérdese el romance de don Manuel de León, un destacado caballero sevillano que vivió a finales del siglo xv y que tiene un papel importante en las *Guerras civiles de Granada* de Pérez de Hita, cuando entra en la leonera a recoger el guante que frívolamente había dejado caer una dama para probar el valor de los caballeros:

Ese conde don Manuel, que de León es nombrado,  
hizo un hecho en la corte que jamás será olvidado,  
con doña Ana de Mendoza, dama de valor y estado.  
[...]  
Sacó la espada de cinta, revolvió su manto al brazo;  
entró dentro la leonera al parecer demudado.  
Los leones se lo miran, ninguno se ha meneado;  
salióse libre y exento por la puerta do había entrado<sup>11</sup>.

En el *Quijote* el episodio se mantiene con verosimilitud, y los requesones de Sancho en la celada de don Quijote, son esa delgada línea paródica que matiza el triunfo de don Quijote, pero no lo cancela; el contexto puede ser humorístico, pero don Quijote se comporta realmente con valor caballeresco.

Es por eso que el 'autor' dice:

Tú a pie, tú solo, tú intrépido, tú magnánimo, con sola una espada, y no de las del perrillo cortadoras, con un escudo no de muy luciente y limpio acero, estás aguardando y atendiendo los dos más fieros leones que jamás

<sup>11</sup> *Rosa gentil* de Timoneda (Valencia 1573), fols. LVv-LVIr y reimpresso en la *Segunda parte de la Sylva de varios Romances* de Juan de Medaño (Granada 1588). Timoneda, *Rosas de romances*.

criaron las africanas selvas. Tus mismos hechos sean los que te alaben, valeroso manchego, que yo los dejo aquí en su punto por faltarme palabras con que encarecerlos. (II, 17, p. 835)

Y don Quijote dice al leonero que diga que el autor de la hazaña ha sido «[...] el Caballero de los Leones, que de aquí en adelante quiero que en este trueque, cambie, vuelva y mude el que hasta aquí he tenido del Caballero de la Triste Figura» (II, 17, p. 838).

Este episodio tiene su contrapunto donde la realidad se impone en otro combate, también con felino, aunque de menor tamaño, en el capítulo 46 donde Altisidora expresa finalmente sus amores por el caballero. Se trata de una burla del duque y la duquesa que hacen bajar cencerros y un gran saco de gatos<sup>12</sup> con cencerros pequeños atados a las colas, armando un ruido tremendo; dos o tres gatos logran entrar en la estancia donde estaba don Quijote, el cual se enfrenta a algo desconocido en medio de la oscuridad y un ruido infernal con valor, aunque al final resulte ser un simple gato asustado:

Levantóse don Quijote en pie, y, poniendo mano a la espada, comenzó a tirar estocadas por la reja y a decir a grandes voces:

—¡Afuera, malignos encantadores! ¡Afuera, canalla hechiceresca, que yo soy don Quijote de la Mancha, contra quien no valen ni tienen fuerza vuestras malas intenciones!

Y, volviéndose a los gatos que andaban por el aposento, les tiró muchas cuchilladas; ellos acudieron a la reja, y por allí se salieron, aunque uno, viéndose tan acosado de las cuchilladas de don Quijote, le saltó al rostro y le asió de las narices con las uñas y los dientes, por cuyo dolor don Quijote comenzó a dar los mayores gritos que pudo. (II, 46, pp. 1094-1095)

Indudablemente el daño sufrido por don Quijote hace que el resultado no sea una simple burla sino una burla pesada, en realidad impropia de cortesanos discretos como pretenden ser los duques; Cervantes mismo se encarga de dejarlo claro. Pero el combate felino en la oscuridad también puede tener otra lectura: don Quijote se enfrenta a lo desconocido, la gente que no sabía de la broma se queda suspensa y admirada, él reacciona como caballero y combate con denuedo lo que parecía una región de diablos, obviamente producto de magia de hechiceros y

<sup>12</sup> Sobre el posible origen de este episodio ver Piper, 1980, pp. 3-11.



encantadores. Nuevamente don Quijote tiene un desencuentro con la realidad.

El episodio sirve también para que Altisidora pueda buscar que nuestro caballero deje su vasallaje hacia Dulcinea, a lo cual él no accede. Parecería ser que lo que todos pretenden es que el hidalgo deje de comportarse como caballero, con ello lo que se atacan son los valores ideales. Su comportamiento después de las heridas provocadas por el felino, en realidad es de una gran nobleza:

A todo esto no respondió don Quijote otra palabra si no fue dar un profundo suspiro, y luego se tendió en su lecho, agradeciendo a los duques la merced, no porque él tenía temor de aquella canalla gatesca, encantadora y cencerruna, sino porque había conocido la buena intención con que habían venido a socorrerle. (II, 46, p. 1096)

El combate burlesco no es de don Quijote, pues a pesar de las circunstancias, el hidalgo manchego siempre expresa los valores de su condición caballeresca a partir del modelo que surge de su teorización de la realidad; aunque sus armas puedan ser extrañas, incluso puede llevar el nunca contradicho «baciyelmo», su enfrentamiento en el combate es digno de caballeros. Cosa distinta sucede con Sancho en el Capítulo 53 donde se habla «Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza» (II, 53, p. 1158). El contexto de la situación en que se encuentra el gobernador Sancho Panza es la noche y una supuesta rebelión; así con la oscuridad, luces indecisas de antorchas, ruidos, gritos se le impone un tramposo equipamiento para el combate. A Sancho se le convoca a luchar por su condición de gobernador de la ínsula: «—¡Arma, arma, señor gobernador, arma!; que han entrado infinitos enemigos en la ínsula, y somos perdidos si vuestra industria y valor no nos socorre» (II, 53, p. 1159).

Para la burla convierten a Sancho en una especie de tortuga inmóvil emparedándolo entre los dos grandes escudos los paveses; de entrada no hay manera siquiera que Sancho pueda actuar como un capitán, cae por los suelos y todo es una farsa cómica y ridícula que culminará con la digna despedida, por propia decisión, de Sancho como gobernador:

[...] y no por verle caído aquella gente burladora le tuvieron compasión alguna; antes, apagando las antorchas, tornaron a reforzar las voces, y a reiterar el ¡arma! con tan gran priesa, pasando por encima del pobre Sancho, dándole infinitas cuchilladas sobre los paveses, que si él no se recogiera y

encogiera, metiendo la cabeza entre los paveses, lo pasara muy mal el pobre gobernador, el cual, en aquella estrechez recogido, sudaba y trasudaba, y de todo corazón se encomendaba a Dios que de aquel peligro le sacase.

Unos tropezaban en él, otros caían, y tal hubo que se puso encima un buen espacio, y desde allí, como desde atalaya, gobernaba los ejércitos, y a grandes voces decía:

—¡Aquí de los nuestros, que por esta parte cargan más los enemigos! ¡Aquel portillo se guarde, aquella puerta se cierre, aquellas escalas se tranquilen! ¡Vengan alcancías, pez y resina en calderas de aceite ardiendo! ¡Trinchéense las calles con colchones! (II, 53, p. 1161).

Aunque todo el episodio puede verse con un enfoque carnavalesco en el cual se desmontan los valores habituales, tal vez la perspectiva sea otra y la intención cervantina tenga un gran sentido satírico con otra perspectiva ideológica, pues si bien Sancho fracasa como capitán guerrero, son indudables sus éxitos y su sabiduría como juez y administrador de la ínsula Barataria. La estructura global de estos capítulos puede «confirmar la idea —expresada por don Quijote en su famoso discurso de la Primera parte (I, 38)— de que el valor guerrero es insustituible»,<sup>13</sup> expresión clara de la preeminencia del mundo y modelo caballeresco.

Sancho se marcha de la Ínsula, el combate ha sido una farsa burlesca e hiriente, pero el simple rústico no pierde su sabiduría y la dignidad humana y así se marcha:

—Abrid camino, señores míos, y dejadme volver a mi antigua libertad; dejadme que vaya a buscar la vida pasada, para que me rescite de esta muerte presente. Yo no nací para ser gobernador, ni para defender ínsulas ni ciudades de los enemigos que quisieren acometerlas [...]

Vuestras mercedes se queden con Dios, y digan al duque mi señor que, desnudo nací, desnudo me hallo: ni pierdo ni gano; quiero decir, que sin blanca entré en este gobierno y sin ella salgo, bien al revés de como suelen salir los gobernadores de otras ínsulas (II, 53, p. 1163).

Es claro que Sancho no actúa a partir del marco caballeresco que mueve a don Quijote, tal vez por eso su combate puede ser humorístico y burlesco a diferencia de los de don Quijote, pero su comportamiento es de honestidad y profunda dignidad.

<sup>13</sup> Pelorson, 2015, t. II, p. 242. Ver de este mismo autor 1975, pp. 41-58.

Veamos ahora cómo son los combates caballerescos de don Quijote. Después del curioso encuentro de don Quijote con la carreta de la Muerte y que Sancho recuperara su rucio, se cuenta «La estraña aventura que sucedió al valeroso don Quijote con el bravo Caballero de los Espejos» (II, 12-15). En este encuentro y el posterior combate se ponen a funcionar los códigos caballerescos que mueven a don Quijote.

En primer lugar, el Caballero del Bosque que llega a donde se encuentra don Quijote se presenta como un caballero enamorado que cumple las tareas que le manda la «más hermosa y la más ingrata mujer del orbe» la serenísima Casildea de Vandalia y el caballero, en un discurso plenamente cortés, afirma que su dama ha sido reconocida como la más bella por todos los caballeros, incluidos los de la Mancha, lo cual no puede ser aceptado por don Quijote obligado por el vasallaje a su dama. El diálogo de los dos caballeros se interrumpe (capítulo XIII) con un recurso que puede recordar el esquema tan frecuente en la comedia áurea en la cual el diálogo de los graciosos criados y criadas establece un contraste humorístico con el diálogo amoroso de damas y galanes, señalando el contraste y diversidad de los dos universos sociales. Así, el capítulo siguiente trata del «discreto, nuevo y suave coloquio que pasó entre los dos escuderos» (II, 13); el uso de los términos ya implica una ironía pues el planteamiento de Sancho y el escudero del Caballero del Bosque se aleja de los códigos caballerescos y ellos comen y beben alegre y fraternamente, pues como dice el del Bosque, «que nos dejemos de andar buscando aventuras, y pues tenemos hogazas, no busquemos tortas» (II, 13, pp. 799-800).

Finalmente, el narrador deja la acción escuderial y regresa con los caballeros y el del Bosque afirma que su mayor hazaña no ha sido combatir con la Giralda de Sevilla ni haber cargado los monolíticos toros de Guisando sino haber derrotado al mismísimo don Quijote. Lo cual obviamente motiva el desafío de don Quijote, siempre con la cortesía que implica la mención a que el error se puede deber a la intervención de sus enemigos encantadores, y usando la fórmula, por demás seria, de las cartas de desafío: «[...] que la sustentará con sus armas a pie o a caballo o de cualquiera suerte que os agrade» (II, 14, p. 803).

El contraste entre las dos concepciones del mundo se incrementa cuando el narigudo escudero del Caballero del Bosque le dice a Sancho que ellos deben de combatir cuando lo hacen sus señores, a lo cual no está muy dispuesto Sancho.

El combate caballeresco será al amanecer, el cual Cervantes describe con poético lirismo, estableciendo nuevamente un fuerte contraste con la descripción de la descomunal nariz del escudero del del Bosque. A continuación se describe al contendiente de don Quijote como Caballero de los Espejos para dar más realismo y verosimilitud al encuentro caballeresco:

Don Quijote miró a su contendor, y hallóle ya puesta y calada la celada, de modo que no le pudo ver el rostro, pero notó que era hombre membrudo, y no muy alto de cuerpo. Sobre las armas traía una sobrevista o casaca de una tela, al parecer, de oro finísimo, sembradas por ella muchas lunas pequeñas de resplandecientes espejos, que le hacían en grandísima manera galán y vistoso; volábanle sobre la celada grande cantidad de plumas verdes, amarillas y blancas; la lanza, que tenía arrimada a un árbol, era grandísima y gruesa, y de un hierro acerado de más de un palmo. (II, 14, p. 808)

Don Quijote no deja de verlo como un caballero de grandes fuerzas, que mantiene el incógnito, muy superior a él, pero a pesar de las dudas se enfrentarán en singular combate, que como dice el de los Espejos:

—Advertid, señor caballero, que la condición de nuestra batalla es que el vencido, como otra vez he dicho, ha de quedar a discreción del vencedor.

—Ya la sé —respondió don Quijote—; con tal que lo que se le impusiere y mandare al vencido han de ser cosas que no salgan de los límites de la caballería.

—Así se entiende —respondió el de los Espejos (II, 14, p. 809).

El diálogo es plenamente cortés y caballeresco y no se puede dudar de la seriedad de las acciones y el compromiso con que don Quijote lo enfrenta; el tono humorístico, burlesco está en la relación entre los escuderos, no en don Quijote que vive y actúa movido por unos ideales y valores que se enmarcan en el modelo del caballero y la caballería, ni tampoco en el ahora caballero de los Espejos.

Don Quijote, por azares de la carrera, logra desmontar a su oponente y al quitarle la celada y descubrir el rostro ve que se trata del bachiller Sansón Carrasco, realidad en la que no cree por lo que no reconoce que el caballero derrotado sea efectivamente el bachiller Carrasco y considera que su figura ha sido puesta por «mis enemigos, para que detenga y

temple el ímpetu de mi cólera, y para que use blandamente de la gloria del vencimiento». (II, 14, p. 813), y llama a Sancho diciéndole:

—¡Acude, Sancho, y mira lo que has de ver y no lo has creer! ¡Aguija, hijo, y advierte lo que puede la magia, lo que pueden los hechiceros y los encantadores! (II, 14, p. 811).

Pero a pesar de la magia que trata de disminuir su acción, don Quijote se comportará como todo un caballero cortés y exigirá al derrotado Caballero de los Espejos que vaya al Toboso y se ponga a las órdenes de la sin par Dulcinea y reconozca que aventaja en belleza a su Casildea.

El engaño de Carrasco<sup>14</sup> ha fracasado y el combate le ha dado la oportunidad a don Quijote de comportarse como un caballero, capaz como guerrero y magnánimo en la victoria. La realidad se ha supeditado a la teorización de la misma que hace don Quijote, tanto en el combate como en el engañoso juego de identidades.

A final de cuentas, como dice Tomé Cecial, el falso escudero campesino y compadre de Sancho, «Sepamos, pues, ahora cuál es más loco, el que lo es por no poder menos o el que lo es por su voluntad.» (II, 15, p. 816) En lo cual no deja de tener razón, pues para pretender volver a don Quijote a la razón, los demás tienen que perder la cordura y volverse caballeros.

Otro combate en esta Segunda parte de la novela es en forma de duelo en el capítulo 56: «De la descomunal y nunca vista batalla que pasó entre don Quijote de la Mancha y el lacayo Tosilos, en la defensa de la hija de la dueña doña Rodríguez». No hay que olvidar que para la época cervantina el duelo iba en contra de las leyes pues los duelos estaban prohibidos desde el Concilio de Trento y habían perdido el reconocimiento jurídico del que gozaban en la Edad Media. Al autorizarlo, el duque se demuestra poco atento a las leyes actuales y a los ideales caballerescos pues antepone su interés (no enemistarse con quien es su prestamista) a la justicia antigua pues permite además la substitución del acusado, hijo del rico campesino, por Tosilos, su lacayo. En cambio don Quijote actúa altruistamente, lo que lo mueve es la búsqueda de la justicia, tal como debe tener como objetivo un caballero. Además para él, desde una perspectiva más bien medieval y caballeresca, el duelo sigue teniendo validez jurídica.

<sup>14</sup>Ver Pope, 1982, pp. 20-37.

Cuando don Quijote carga contra el caballero, Sancho dice a voces:

—¡Dios te guíe, nata y flor de los andantes caballeros! ¡Dios te dé la victoria, pues llevas la razón de tu parte! (II, 56, p. 1186)

Nuevamente, como en el episodio del león, don Quijote no tendrá oportunidad de enfrentarse a su adversario, pues Tosilos se declara derrotado de antemano para poder casarse con la hija de la dueña doña Rodríguez de la cual dice se ha enamorado en cuanto la ha visto. Sin embargo, al descubrirse que el caballero no es tal sino el lacayo del duque, protesta la dueña Rodríguez, pero don Quijote le dice quiénes son los culpables:

—No vos acuitéis, señoras —dijo don Quijote—, que ni ésta es malicia ni es bellaquería; y si la es, y no ha sido la causa el duque, sino los malos encantadores que me persiguen, los cuales, invidiosos de que yo alcanzase la gloria deste vencimiento, han convertido el rostro de vuestro esposo en el de este que decís que es lacayo del duque. Tomad mi consejo, y, a pesar de la malicia de mis enemigos, casaos con él, que sin duda es el mismo que vos deseáis alcanzar por esposo. (II, 56, p. 1188)

Don Quijote no ha podido enfrentar a su contendiente, pero ha salido triunfador. Su comportamiento ha sido idealista y el móvil de su acción buscar la justicia, pero paradójicamente una nueva realidad se impone y el resultado es favorecer los intereses del duque, aunque a final de cuentas la hija de la Rodríguez al casarse obtiene una mejor solución, aunque probablemente la dueña Rodríguez más que buscar justicia buscaba un interés económico. Posteriormente sabremos que el resultado final no será ese matrimonio. Nuevamente no coinciden los ideales caballerescos de don Quijote con la realidad.

Más adelante, en el capítulo 64, se «trata de la aventura que más pesadumbre dio a don Quijote, de cuantas hasta entonces le habían sucedido» (II, 64, p. 1263), es el combate final contra el Caballero de la Blanca Luna.

El espacio del encuentro es el siguiente: ya no es en un camino sino en un lugar abierto, tampoco es el bosque, sin embargo sí es un espacio propicio para el combate y por él se desplaza don Quijote siguiendo la premisa romanceril:

Y una mañana, saliendo don Quijote a pasearse por la playa armado de todas sus armas, porque, como muchas veces decía, ellas eran sus arreos, y su descanso el pelear, y no se hallaba sin ellas un punto, vio venir hacía él un caballero, armado asimismo de punta en blanco, que en el escudo traía pintada una luna resplandeciente. (II, 64, p. 1264)

En este lugar será donde finalmente don Quijote se enfrente a su destino, será el combate y encuentro con su realidad caballeresca como guerrero. Desde luego que el contrincante no es más que Sansón Carrasco nuevamente bajo la apariencia de otro caballero, pero su objetivo no es ya hacer volver al hidalgo a sus cabales, sino vengar la derrota que sufrió como Caballero de los Espejos. Los dos caballeros se desafían y el encuentro sigue todos los lineamientos caballerescos pues la noticia llega a la ciudad y el visorrey autoriza el cortés desafío a pesar de no ver muy claro el objeto del mismo en la duda que sea una burla a don Quijote.

En el enfrentamiento, la actitud del bachiller también es cortés pues levanta la lanza y todo queda en un fuerte choque que arroja por tierra al caballero y a Rocinante. El resultado del desafío favorece al Caballero de la Blanca Luna, Sansón Carrasco:

—Vencido sois, caballero, y aun muerto, si no confesáis las condiciones de nuestro desafío.

Don Quijote, molido y aturdido, sin alzarse la visera, como si hablara dentro de una tumba, con voz debilitada y enferma, dijo:

—Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad. Aprieta, caballero, la lanza, y quítame la vida, pues me has quitado la honra.

—Eso no haré yo, por cierto —dijo el de la Blanca Luna—: viva, viva en su entereza la fama de la hermosura de la señora Dulcinea del Toboso, que sólo me contento con que el gran don Quijote se retire a su lugar un año, o hasta el tiempo que por mí le fuere mandado, como concertamos antes de entrar en esta batalla. (II, 64, p. 1267)

Aún en la derrota don Quijote es fiel a su dama, y prefiere la muerte que fallarle; a fin de cuentas el supremo valor del caballero es su vasallaje cortés; recordemos simplemente a Lanzarote, el mejor caballero del

mundo, cuya fidelidad amorosa a la reina Ginebra está por encima de la lealtad vasallática al rey Arturo, su señor.

La derrota de don Quijote a quien deja en el desconsuelo es al leal escudero, pues si el cuerdo ha tenido que travestirse de caballero para derrotar al loco, el simple es el que se ha apoderado de los sueños ideales:

Sancho, todo triste, todo apesarado, no sabía qué decirse ni qué hacerse: parecíale que todo aquel suceso pasaba en sueños y que toda aquella máquina era cosa de encantamiento. Veía a su señor rendido y obligado a no tomar armas en un año; imaginaba la luz de la gloria de sus hazañas escurecida, las esperanzas de sus nuevas promesas deshechas, como se deshace el humo con el viento. Temía si quedaría o no contrahecho Rocinante, o deslocado su amo; que no fuera poca ventura si deslocado quedara. (II, 64, p. 1268)

El rústico Sancho percibe el final, la trascendencia se ha perdido. En estos episodios vemos como don Quijote se encuentra con los valores del modelo caballeresco que sigue como forma de vida. Su decisión es la de un caballero valeroso, luchador por la justicia, magnánimo y leal amador. El desencuentro viene con la realidad esquiva, el azar, el engaño, el interés personal y la mayor fuerza se imponen; por eso tal vez sea mejor pensar que la realidad es producto de engañadores malos, magos y hechiceros. Don Quijote, sin embargo vive y se mueve de acuerdo con sus códigos, valores e ideales ¿Eso es locura? Tal vez locura es vestirse de caballero sin serlo y sin creer en ello. Don Quijote regresa a su lugar por un voto caballeresco, no por entrar en razón; regresa a morir pues no ha podido triunfar como caballero, el desencuentro con la realidad ha sido total, de ahí la tristeza de Sancho. No hay remedio, la tristeza que invade a Sancho se extenderá por el tiempo y así la recoge León Felipe, un quijotesco lector, cuando dice:

Por la manchega llanura  
se vuelve a ver la figura  
de Don Quijote pasar...  
Y ahora ociosa y abollada va en el rucio la armadura,  
y va ocioso el caballero, sin peto y sin espaldar...  
va cargado de amargura...  
que allá encontró sepultura  
su amoroso batallar...  
va cargado de amargura...



que allá «quedó su ventura»  
 en la playa de Barcino, frente al mar...<sup>15</sup>

Y efectivamente allá quedó su ventura como lo dice don Quijote al salir de Barcelona, y nuevamente resalta la importancia del valor como virtud caballeresca; si perdió fue por la Fortuna, no por falta de arrojo o decisión, pues un caballero sólo puede ser valiente:

—¡Aquí fue Troya! ¡Aquí mi desdicha, y no mi cobardía, se llevó mis alcanzadas glorias, aquí usóla fortuna conmigo de sus vueltas y revueltas, aquí se oscurecieron mis hazañas, aquí finalmente cayó mi ventura para jamás levantarse! (II, 66, p. 1275)

Los románticos vieron a don Quijote de esta manera, pero desde nuestro punto de vista, esta manera ideal no se impregnó de los tintes del Romanticismo. Los combates de don Quijote son encuentros concretos entre la realidad y la teorización que hace el hidalgo manchego a partir del modelo caballeresco que ha asumido como referente a partir de sus lecturas, pero por otra parte estos combates también son desencuentros con la propia realidad, pues esta ha sido alterada, desde el mismo Sansón Carrasco que se convierte en caballero, más loco que don Quijote, pues éste no puede hacer otra cosa y Sansón lo decide voluntariamente; o por los duques que crean una realidad artificial, también de ‘locura’ buscando la burla, todos ellos con intereses personales; en cambio, don Quijote actúa movido por la justicia, el honor de su dama y el valor. En realidad no importa que gane o pierda, en él está la verdad entendida simplemente como la coherencia, el ideal y los valores. La realidad, eso es otra cosa, tal vez más loca.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Amezcuca, José, *Metamorfosis del caballero. Sus transformaciones en los libros de caballerías españoles*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1984.
- Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico, Madrid, Real Academia Española, 2015, 2 vols.
- Curtius, Ernest, *Literatura europea y Edad Media latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955, 2 vols.
- González, Aurelio, «El modelo del caballero: de la épica al Romancero», en *Literatura y conocimiento medieval*, ed. Lillian von der Walde, Concepción

<sup>15</sup> León Felipe, «Vencidos...», 1979, p. 107.

- Company y Aurelio González, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma Metropolitana/El Colegio de México, 2003, pp. 121-130.
- Fallows, Noel, *The chivalric vision of Alfonso de Cartagena: study and edition of the «Doctrinal de los caballeros»*, Newark, Juan de la Cuesta, 1995.
- León Felipe, *Versos y oraciones de caminante [I y II]. Drop a Star*, ed. José Paulino Ayuso, Madrid, Alhambra, 1979.
- Lewis, C. S., *La alegoría del amor*, Buenos Aires, EUDEBA, 1969.
- Llull, Ramón, *Libro de la orden de caballería*, Madrid, Alianza, 1992.
- Pelorsón, Jean Marc, «Le discours des armes et lettres et l'épisode de Barataria», *Les Langues Néo-Latines*, 212, 1975, pp. 41-58.
- Pelorsón, Jean Marc, «Capítulo LIII», en «Lecturas del *Quijote*», Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Real Academia Española, 2015, t. II, pp. 241-243.
- Piper, Anson C., «A possible source of the clawing-cat episode in *Don Quijote*», *Revista de Estudios Hispánicos*, 14, 1980, pp. 3-11.
- Pope, Randolph, «Especulaciones sobre el ajedrez, Sansón Carrasco y Don Quijote», *Anales Cervantinos*, 20, 1982, pp. 20-37.
- Rogers, Edith, «Don Quijote and the peaceble lion», *Hispania*, 68, 1985, pp. 9-14.
- Timoneda, Joan, *Rosas de romances*, Valencia, Castalia, 1963.





# Colección Batihoja



## Estudios Indianos, 3

*El «Quijote» desde América (Segunda Parte)* es un homenaje al *Quijote* de 1615 por parte de un conjunto de distinguidos especialistas provenientes de los dos lados del Atlántico. Es una forma de reconocer, y celebrar, la inmediata llegada de la obra maestra cervantina a América y su profundo impacto posterior sobre muchos aspectos importantes de su cultura. Los trabajos se centran o bien en los temas y episodios de la Segunda Parte del *Quijote* o bien en las huellas de la obra en diversas esferas de la producción literaria y artística del continente americano.

Ignacio Arellano es catedrático de la Universidad de Navarra, especialista en literatura del Siglo de Oro. Ha publicado unos ciento cincuenta libros y cerca de cuatrocientos artículos en revistas especializadas. Es autor también del blog *El jardín de los clásicos*.

Duilio Ayalamacedo enseña cursos en la especialidad estudios transatlánticos (siglos XVI, XVII y XVIII). Ha publicado *A esta hora* y *Moradas*.

James Iffland ha enseñado literatura española y latinoamericana en Boston University desde 1974. Es autor de *Quevedo and the Grotesque*, *De fiestas y aguafiestas: risa, locura e ideología en Cervantes y Avellaneda*, entre otros títulos; y co-editor de *El «Quijote» desde América*. Es también Editor Asociado de *Cervantes: The Bulletin of the Cervantes Society of America*.



Universidad  
de Navarra

GRISO



UNIVERSIDAD  
DEL PACÍFICO



IGAS Institute of Golden Age Studies / IDEA Instituto de Estudios Auriseculares